

*Crónicas urgentes  
para pensar la escuela*

**Luis Cabeda**

---

*Crónicas urgentes  
para pensar la escuela*

---

Relatos ficcionales pero no tanto

Ilustraciones: Ángel Tiseira

Colección  
Prácticas y formación

 **Lugar**  
Editorial

Cabeda, Luis

Crónicas urgentes para pensar la escuela : relatos ficcionales pero no tanto / Luis Cabeda. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2020.

214 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-950-892-597-8

1. Discriminación en la Educación. 2. Ambiente Educacional. I.

Título.

CDD 371.58

Directora de colección: Beatriz Alen  
Edición y corrección: Mónica Erlich  
Diseño de colección: Silvia C. Suárez  
Ilustraciones: Ángel Tiseira

© 2020 Luis Cabeda

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-597-8

© 2020 Lugar Editorial S. A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires

Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

facebook.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

---

## Llamar a las cosas por su nombre

---

*Luis Cabeda*

Es tiempo de llenar a los nombres  
con aquellas cosas que se nombran,  
y de dar a las cosas  
unos nombres verdaderos.

Los dolores acuñados en el cuerpo  
que cargan la soledad por compañía,  
los pasillos doloridos de hospitales  
en la mañana recién amanecida,  
los dedos que ya no se entrelazan  
y el aeropuerto donde nadie espera,  
los planes de un futuro para uno,  
y la risa que se ha vuelto esquiva,  
la piel que se volvió una reja  
cuando olvidó los sueños que tenía.

Es tiempo de poner a los nombres  
al lado de las cosas que se nombran,

El nombre de la lágrima será ausencia  
y la ausencia prolongada se llamará silencio.  
¿Cómo se llamarán unos brazos que no abrazan?,  
¿y las caricias que no rozan?,  
¿y el sollozo atravesado en la garganta?

El accidente fatal será destino,  
y la alegría incontenida, hallazgo.  
Los nacimientos se conocerán como promesas  
y la iniciación forzada, decadencia.  
La escuela se llamará encuentro  
con la ciencia, con el arte, con la vida...

Todos esperan que en un nombre los abarquen,  
que los hagan visibles,  
que los duelan,  
y los broten al llegar la primavera.

Es tiempo de buscarles nuevos nombres a las cosas,  
y de actos que actúen lo que nombran.

---

## Dedicatoria

---

A mis hijos Emanuel, Julián y Lautaro, por su amor incondicional y por hacer que esté tan orgulloso de ellos.

A Gustavo Mauro por estar siempre ahí.

A las maestras que me formaron a lo largo de mi experiencia docente. Las extraño tanto. Alicia Pésaro, Bárbara Claros Jaldin, Élide Mangieri de Cabeda, Elsa Porro, Emilce Galarza, Estela Gariboto, Julia Cayupán, Mary Sánchez, Norma Confalonieri, Stella Maldonado.

A Elisa Castro, Patri Redondo, Leticia Cabeda, María Laura Torre, Claudio Rodríguez y Lilian Capone, que sostuvieron mi vida cuando parecía que se apagaba.

A Cristina Martínez, Marina Montes, Nancy Gómez, Roxana Ceí, Cinthia Rajschmir, Marta Saucedo, Griche Redondo, José Lomanno, Marcela Mazzucco, Ale Birgin, Rosita Nieva y muchos/as más, por sus lecturas intensas, sus energías contagiosas y por el afecto con el que me acompañaron en estos tiempos difíciles.

A Ángel Tiseira, por la generosidad de sus magníficas ilustraciones.

A Beatriz Alen y Adriana Redondo, que confiaron en este libro y pusieron su dedicación y sus conocimientos a mi disposición para que la magia ocurriera.

A los militantes por la escuela pública Sandra Calamano y Rubén Rodríguez, a quienes la desidia y el abandono oficial les arrebataron sus valiosas vidas.

A mi alumna de primer grado "Petre" Duarte, a quien en 1982 le quedé debiendo el sapito.

---

## Agradecimientos

---

Quiero expresar mi profunda gratitud a quienes aceptaron recibir un “paquetito” de tres cuentos y tuvieron la generosidad de obsequiarme parte de su tiempo para leerlos y hacerme llegar sus impresiones, su aliento o sus sugerencias para que repensara alguna idea, incluyera algún tópico o corrigiera algún enunciado. Les estoy muy agradecido.

Muchas gracias a:

Adriana Redondo, Aixa Alcántara, Alejandra Birgin, Alicia Orlando, Alicia Ramos, Ana Vázquez Gamboa, Andrea Colombo, Ángel Tiseira, Beatriz Alen, Carmen Delgadillo, Cecilia Cecchini, Cecilia Martínez, Cinthia Rajschmir, Clarisa Martínez Prediger, Corina Guardiola, Cristina Martínez, Cristina Paonessa, Dorita Simón, Eleonora García, Elsa Nillni, Emilia Scianni, Eugenia Ursi, Felipe Agüero, Florencia Jiménez, Gladys Cáceres, Gladys Castañeda, Gladys Merola, Graciela Lombardi, Gustavo Mauro, Héctor González, Ina Jonic, Irene Marín, Javier Iriarte, Jorge Sarco, José Lomanno, Juan Carlos Imbrogno, Laura Ventura, Leda Olano, Lety Cabeda, Lila Spakovsky, Lili Ortiz, Lizzie Wanger, Lucía Abyg, Luciana Lavigne, Marcela Fridman, Marcela Mazzucco, María Lía Sormanni, Mariana Lavari, Mariela Arroyo, Marijo Draghi, Marina Montes, Marta Saucedo, Mary Ancillai, Miriam Expósito, Mirta

Guervitz, Myriam Southwell, Mona Lucena, Mónica Rizzo, Nancy Gómez, Néstor Rebecchi, Patricia Bavaresco, Patricia Ferrara, Pedro De Gaudio, Roque Bettinelli, Rosario Rivarola, Roxana Cei, Sandra Araya, Sandra Jaurena, Sandra Sarda, Sarita Navarro, Silvia Duschatzky, Silvia Paglieta, Silvia Vázquez, Susana Tato, Susana Weinschelbaum, Viviana Alonso, Walter Conde, Walter Huaman.

---

## Prólogo

---

*Beatriz Alen*

Le agradezco a Luis Cabeda la oportunidad de escribir el prólogo a sus *Crónicas Urgentes para pensar la escuela*. Se lo pedí especialmente cuando leí la primera versión del libro, pues a medida que avanzaba en la lectura, iba imaginando cómo trabajaría con estos textos en los dispositivos de formación docente que incluyen la problematización de las prácticas cotidianas, cómo propondría abordar la agenda educativa de este siglo a partir de los diferentes relatos. Pero, al llegar a la última *Crónica* (“La cama vacía”) supe que estas páginas contienen muchas de las preocupaciones que se abordan en diferentes campos profesionales (el derecho, la medicina, la salud mental, por citar solo algunos) y también en los movimientos sociales.

En sus *Crónicas*, el autor nos habla de las realidades que siempre conmovieron la vida cotidiana de la escuela pero que no siempre fueron asumidas: las cuestiones de género, los vínculos con las familias, las operaciones de desautorización de la docencia, la xenofobia, el difícil tránsito por la adolescencia... En síntesis, Cabeda presenta en sus relatos los desafíos que enfrentan las instituciones para concretar las políticas de derecho.

La sencillez y contundencia de los textos permiten una lectura ágil pero, a la vez, invitan a volver sobre ellos. También invitan a producir nuevos relatos ya que cada *Crónica* aviva los recuerdos de nuestros tránsitos por las aulas y estimula un permanente ejercicio de reflexión sobre las propias prácticas.

Cabeda no cierra totalmente las historias. Todo puede seguir pasando de otro modo o del mismo modo... El/la lector/a completará cada historia creando respuestas... propuestas, siempre provisorias, pero también comprometidas con la idea de que en la escuela y en la sociedad las cosas pueden ser de otro modo, que *desde la educación es posible enfrentarse con lo inexorable*<sup>1</sup>.

El libro de Luis Cabeda me fue llegando de a poco. Recibí las primeras *Crónicas* (“Damián no me entiende”; “Escuelas más humanas”; “La maestra, el pastor y la comadrona”) de una querida amiga y colega, Carmen Delgadillo, con la que compartí y comparto dos entusiasmos: formar docentes y hacer públicas sus producciones pedagógicas. Al leerlas, ponía voces y caras a sus protagonistas: maestras y maestros que no se sienten habilitados para las exigencias que les plantean las políticas de inclusión, que en las aulas de las escuelas de adultos acompañan las vicisitudes de las vidas de quienes tienen sus sueños puestos en la educación, directivos que son cuestionados por organizaciones que proponen sustituir la invención pedagógica por las técnicas del marketing. Y así quise leer todo el libro. Unos días después Luis me envió otro “paquetito”, como lo llamó él, (“Camino de agua”; “Jugar por jugar” y “La cama vacía”). La primera *Crónica* me confirmaba que la escuela es quizás el único lugar donde muchos niños y niñas pueden vivir su

1 AAVV (2004) *Contra lo inexorable*. Buenos Aires. Libros del Zorzal.

condición de tales. Las otras dos me mostraban las múltiples formas con que educadoras y educadores inventan estrategias para concretar aquellas políticas públicas que amplían los espacios educativos constituyéndolos en genuinos espacios de formación docente.

Finalmente accedí a todo el libro y al leerlo recordé algo que hace casi cien años decía Gabriela Mistral<sup>2</sup> (1929): “El maestro tiene que tener la virtud de saber contar”, atribuyendo “al saber contar” a la capacidad para conducir una escuela, o para despertar el entusiasmo de niñas y niños por el conocimiento. Este maestro, que es Luis Cabeda, además de contar, despliega otra “virtud” imprescindible para nuestras profesiones, la de saber escuchar... Por saber escuchar, el autor recupera para el discurso pedagógico la dignidad de los sujetos: docentes y estudiantes se posicionan activamente frente a la discriminación, la injusticia, la violencia de género. Dice el autor en la “Introducción”:

Son textos que están poblados de personajes en controversia, que dudan o que no admiten fisuras en su posición, que obedecen, que enfrentan, que se dejan atropellar, que callan pero buscan subterfugios, que temen pero actúan, que acompañan, que son mezquinos/as, que se solidarizan, que se derrumban, que dan la cara, que tratan de zafar, que vuelven a empezar a pesar de todo, que no se entregan...

2 Mistral, G. (2018) *Contar en Pasión por enseñar*. Pensamiento pedagógico. Valparaíso. Editorial Universidad de Valparaíso.

Cabeda actualiza las búsquedas de Paulo Freire, a quien homenajea amorosa y sutilmente en dos sus crónicas. La fórmula educador/educando-educando/educador adquiere nuevos contenidos en sus relatos cuando las y los estudiantes se interesan por las circunstancias vitales de sus docentes, cuando la estigmatización de la pobreza y de la juventud no es asumida por los educadores ni por las comunidades, cuando “los oprimidos” se organizan para defender sus derechos de acceso a la cultura o para resistir la discriminación y la violencia simbólica como en el relato “Entre la memoria y la ignominia”.

Las escuelas que presenta el autor no son un conjunto de gente homogeneizada por el mandato civilizatorio ni por las actuales leyes, pensadas para garantizar derechos. En las *Crónicas*, los equipos docentes debaten, asumen posiciones encontradas, responden a ideologías pedagógicas en conflicto, los directivos ya no tienen la última palabra..., ni siquiera la primera.

¿Qué tienen en común las escuelas de las que habla Cabeda, sus autoridades, sus maestras y maestros, chicas y chicos, padres y madres con el “Lito” del cuento que Haroldo Conti<sup>3</sup> escribió en 1967? Lito, el protagonista de *Como un león*, dice muchas cosas sobre el valor que para él tienen la escuela y su maestra “la gorda”:

No dudo, o por lo menos no discuto, lo cual además sería perfectamente inútil con la vieja, de que la escuela sea algo tan bueno como ella dice, pero todavía dudo mucho menos de que yo sirva para eso. Es

3 Conti, H. (1994) “Como un león”, en *Cuentos completos*. Buenos Aires. EMECÉ.

cosa mía y de ninguna manera generalizo. A esta altura creo que ni la misma gorda lo pone en duda y estoy seguro de que se sacaría un peso de encima, de los pocos que pueden quitarse entre los muchos que le sobran, si alguna de estas mañanas no apareciera por allí. La gorda es la maestra. El primero o segundo día puso su manito sonrosada sobre mi cabeza de estopa y dijo que haría de mí un hombre de bien. Parecía estar convencida y a la vieja se le saltaron las lágrimas. Al mes ya no estaba tan segura y a la vieja se le volvieron a saltar las lágrimas, claro que por otro motivo. Esta vez lo dijo, con otras preciosas palabras, se entiende, que yo era un degenerado. Eso quiso decir, en resumen.

Creo que pese a los años transcurridos, las situaciones de injusticia que sufre Lito y que el cuento denuncia, no se han modificado y hasta se han agravado como consecuencia de la dictadura militar y de las múltiples operaciones de exclusión que el neoliberalismo viene imponiéndonos. Estas situaciones también las sufren muchos de los personajes de Cabeda (Tomasito, Elba, Checho, Celeste, Magdalena, Martín). Pero sí se han transformado los vínculos que estudiantes y comunidades mantienen con la escuela, con sus docentes y directivos.

Nuestro autor no es acrítico, pese a ello muestra una profesionalidad que asume los enfoques de derecho en el ámbito educativo, aunque haya que confrontarse con colegas que sostienen posicionamientos conservadores (“Aporofobia”, “Cuando el deseo de enseñar no



se resigna”). En toda la obra se insinúa la consigna de Simón Rodríguez (1794)<sup>4</sup>: *inventamos o erramos*.

Otros relatos remiten a otros autores argentinos que miraron a la escuela y a la docencia. Cómo no recordar la novela de Gálvez *La maestra normal*<sup>5</sup> al leer “La maestra, el pastor y la comadrona”. Allí podemos ver las huellas de las lógicas patriarcales todavía presentes en las vidas de las mujeres abandonadas a su suerte ante la necesidad de interrumpir un embarazo, como le sucedía –por otros motivos y en otro contexto– a aquella maestra de La Rioja atravesada por la culpa, el miedo, el riesgo de morir.

Seguiría contando las relaciones que imagino al abordar cada cuento, al mirar las ilustraciones de Ángel Tiseira. No puedo dejar de pensar cómo hubiera aprovechado estos textos, conmovedores y bellamente escritos, para trabajar con mis estudiantes de los profesorados, para los talleres de educadores y los ateneos didácticos que coordiné en diferentes ámbitos de educación, salud y clínica psicopedagógica. Es difícil sustraer el propio oficio de aquello que leemos.

Sí que son *Crónicas urgentes*, crónicas del desamparo<sup>6</sup> de la niñez, la adolescencia, la adultez que cotidianamente

4 Rodríguez, S (2004) “Reflexiones sobre los defectos que vician la Escuela de Primeras Letras de Caracas y medios de lograr su reforma por un nuevo establecimiento”, en *Inventamos o erramos*. República Bolivariana de Venezuela. Biblioteca Básica de autores venezolanos.

5 Gálvez, M (1950) *La maestra normal*. Buenos Aires. Editorial Tor.

6 “Si el desamparo, como reza el diccionario, es la ‘falta de recursos para subsistir’, a la falta de comida, de techo, de salud, de seguridad se suman la fragilidad y la inconsistencia de los discursos que sostienen el vínculo social. Todos, grandes y chicos, son testigos del debilitamiento de un tejido simbólico que estructura los ideales y las creencias. Así, la contingencia dramática de los acontecimientos se ve potenciada en sus efectos por el empobrecimiento de las

se expresa no solo en la escuela, esa escuela que, por omisión de otros sectores de la sociedad y el Estado, viene siendo casi el único ámbito donde el desamparo se hace visible inspirando búsquedas, tolerando frustraciones... haciendo –otra vez Gabriela Mistral (1919)<sup>7</sup>– “perdurable el fervor y pasajero el desencanto”.

Luis Cabeda brinda a la pedagogía de la formación, tres aportes fundamentales:

- Una forma de producir relatos de la práctica que no necesariamente tienen a sus autores como protagonistas pero que promueven otros relatos, conmueven nuestra memoria, invitan a volver al territorio escolar para escuchar más, para contar dignificando lo que nos conmueve, sin juzgar y, muchas veces, sin llegar a comprender algunas realidades.
- Un valioso caudal de recursos para trabajar en espacios de formación tanto de profesionales de la educación como de diversas profesiones de lo humano.
- Los desafíos que implican, para docentes de todos los niveles, asumir aquellas realidades personales y sociales que constituyen la actual e insoslayable agenda pedagógica y didáctica: la identidad de género, el desamparo, la violencia social, institucional y privada, la discriminación, el patriarcado,

significaciones que brindan el amparo necesario frente a lo incomprensible. Pero la posibilidad de dar sentido a lo que se ubica en los confines de la racionalidad, se hace factible si hay un Otro que mantiene algún grado de integridad” (Perla Zelmanovich [2003] “Contra el desamparo”, en *Enseñar Hoy. Una introducción a la Educación en tiempos de crisis*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica).

7 Mistral, G. (2018) “La oración de la maestra”, en Op. cit.

la mercantilización neoliberal de ciertos programas y proyectos educativos...

Ya me referí a este último aporte a lo largo del prólogo. En las páginas siguientes me dedicaré a los dos primeros.

## El valor de los relatos en la pedagogía de la formación

Rescatar y hacer una puesta en valor de los relatos de los profesores no es parte de un proyecto complaciente y demagógico de dar la voz a los silenciados, ni significa el acopio indiscriminado de un anecdotario infinito. No se trata de dar la voz, pues “darla” sería presumir del hecho de estar ocupando un lugar de poder desde donde es posible ejercer un control sobre las voces de los otros (Bombini, 2006).

(...) Las voces se están pronunciando todo el tiempo, más allá de que los especialistas, los formadores, los didactas o los funcionarios las escuchemos o no. Postular a las voces de los profesores como parte de un horizonte más vasto de saberes y experiencias propone una posición particular en el campo de la enseñanza, de la formación y de la didáctica (Gustavo Bombini, 2006)<sup>8</sup>.

8 Bombini, G. (2006) “Narrar las prácticas”, en *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura*. Buenos Aires. Libros del Zorzal.

Elegí estas reflexiones de mi maestro Gustavo Bombini por dos razones: porque reconoce a los/as docentes como productores permanentes del saber pedagógico y porque pone en cuestión los mecanismos de autorización del discurso de maestro/a y profesor/a.

El discurso docente es frecuentemente sometido a los procedimientos que Foucault (1970)<sup>9</sup> caracteriza como de control y delimitación: el comentario y el autor no considerado. Sin duda, el comentario de especialistas sobre lo que las y los docentes dicen o escriben acerca de sus propias prácticas en entrevistas, crónicas, planificaciones o informes ha contribuido a la ampliación del conocimiento pedagógico. Pero, algunas veces a través de esta operación, el texto docente, que suele aparecer solo con el nombre y sin apellido, es casi un soporte de la escritura de los especialistas. También es cierto que algunas publicaciones se han apoyado en lo que los docentes dicen o escriben para contrastarlo con algo que se dio en llamar “buenas prácticas”.

El otro procedimiento que explicaría la poca relevancia que durante años ha tenido la lectura de los textos de la práctica en espacios de formación es el que denominado la tachadura del autor (el autor no considerado en términos de Foucault).

Diferentes líneas de investigación educativa colaboraron para que esta situación se haya modificado paulatinamente, aunque aún hay mucho por andar. Se puede mencionar los aportes de Elsie Rockwel (1992)<sup>10</sup> que, al analizar los usos de la lengua escrita por parte de los

9 Foucault, M. (2004) *El orden del discurso*. Buenos Aires. Colección Fábula. Tusquets Ediciones.

10 Rockwell, E. (1992) “Los usos magisteriales de la lengua escrita”, en *Revista Nueva Antropología*. N° 42. México DF.

docentes, puso énfasis en una ausencia: la de la noción de autoría. Al analizar proyectos, planificaciones, informes o escritos gremiales, Rockwel señalaba que estos textos conllevan la autoridad de las organizaciones que los respaldan. Así, la autora se preguntaba “¿Cómo lograr que los maestros escriban para maestros?”.

En el mismo sentido, incidieron las investigaciones sobre las condiciones de trabajo de los/as docentes y el valor de su producción pedagógica cotidiana. Hace casi dos décadas, Marta Libedinsky (2001)<sup>11</sup>, señalaba que el bagaje de materiales que documenten el trabajo de aula y sus ajustes, aquello que “realmente se hizo y se repitió de manera pulida, destilada o refinada y mejorada”, era escaso.

En la actualidad, organismos internacionales, programas oficiales, asociaciones gremiales, instituciones y docentes del sistema formador abren espacios para la producción de textos pedagógicos y realizan publicaciones para difundirlos.

Pero varios interrogantes siguen vigentes, ¿quiénes leen los textos de los autores/as docentes y en qué contextos institucionales se propone su abordaje? ¿Se incluyen en las bibliografías de cátedra en los institutos y universidades que forman docentes?

Es necesario ampliar la concepción de prácticas docentes sumando la escritura de lo que Gustavo Bombini (2018)<sup>12</sup> denomina “géneros de la práctica”. Se trata para él del texto que “vuelve extraño aquello que era transparente, torna desconocido lo cotidiano, pone en

11 Libedinsky, M. (2001) *La innovación en la enseñanza. Diseño y documentación de experiencias de aula*. Buenos Aires. Paidós. Cuestiones de Educación.

12 Bombini, G. (2018) *Miscelánea*. Buenos Aires. NOVEDUC/perfiles.

evidencia aquello que la práctica tiene de convencional y repetitivo y a la vez de imprevisible y creativo”.

Pese a esta valoración, algo inhibe la producción de estos escritos: la preocupación de que a través de ellos puedan identificarse escuelas, docentes, funcionarios... Cabeda resuelve con la ficción este riesgo, aunque a veces nombre con gratitud a quienes nutrieron sus relatos. Así, brinda una clave para que docentes y estudiantes cuenten sus propias historias ficcionalizando los avatares de sus lugares de trabajo o de formación.

Cristina Davini (1995)<sup>13</sup> en su obra *La formación docente: política y pedagogía*, postuló la necesidad de pensar la formación y el desarrollo profesional docente dentro de un campo específico que denominó pedagógica de la formación: “Construcción colectiva de un proyecto para la profesión docente y para la escuela”. En este marco teórico-práctico propuso la redacción y el análisis de casos reales o ficticios, de incidentes críticos, de módulos, videos, grabaciones, entrevistas, reconstrucciones autobiográficas, elaboración colaborativa de proyectos. Otros autores sumaron la escritura de diarios, guiones, autoregistros, para nutrir la pedagogía de la formación con las voces de los docentes. Y también la ficción.

En síntesis, textos como los de Cabeda dan cuenta del desarrollo que viene teniendo el campo de la pedagogía de la formación inaugurado por nuestra recordada colega.

13 Davini, C. (1995) *La formación docente en cuestión: política y pedagogía*. Buenos Aires. Paidós. Cuestiones de Educación.

## Las Crónicas Urgentes: un valioso caudal de recursos para formación

Hace algunos años participé en una experiencia de talleres de educadores coordinada por su creador, Rodrigo Vera Godoy. Uno de los pasos de la dinámica, propia de la investigación protagónica, tenía como consigna que, en el marco de pequeños grupos de intercambio, las y los colegas compartieran un episodio de sus prácticas. El grupo elegiría uno de estos episodios para que su protagonista profundizara el relato a partir de las preguntas de los demás integrantes; alguien tomaría notas que más tarde se compartirían en una puesta en común. En los pasos siguientes se profundizaría el análisis a través de una metodología muy precisa. Uno de los grupos eligió trabajar sobre el relato de una colega que manifestaba desconcierto y desinstrumentalización ante el deseo de una persona trans de estudiar el profesorado de educación primaria.

En ese entonces no se había avanzado demasiado sobre las políticas de identidad de género y eran poco conocidas las investigaciones que, como las de Renata Hiller<sup>14</sup>, abordaban la situación educativa de las integrantes de la comunidad travesti. Tampoco estaba muy difundida una incipiente normativa como, por ejemplo, la Resolución de febrero del 2003 de la entonces Secretaría de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, en la que se recomendaba a las instituciones de su dependencia, el respeto a la identidad de género y la integración de las

14 Hiller, R (2005) “Los cuerpos de la Universalidad. Educación y travestismo/transsexualismo”, en *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en Argentina*. Buenos Aires. Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

“personas pertenecientes a minorías sexuales”. Seguramente, toda esa información hubiera sido un valioso aporte a los debates. Pero ¿cuánto se habría avanzado en ese taller de contar con algunos relatos de este libro, por ejemplo “Marcowsky” o “La señora Lorena”!

Los talleres de educadores en sus diferentes enfoques (investigación protagónica; investigación social y aprendizaje en grupos operativos; análisis situacional de prácticas profesionales) siempre se nutren de narrativas. Cabeda brinda una herramienta valiosa para que en estos dispositivos las prácticas escolares y comunitarias puedan ser abordadas con mayor distancia y, a la vez, con un posicionamiento crítico sobre las propias representaciones.

Durante algunos años coordiné en la Escuela de Capacitación docente de la Ciudad de Buenos Aires la experiencia de ateneos didácticos, dispositivos pensados para abordar las problemáticas de la enseñanza y para elaborar proyectos didácticos que se implementaban en las aulas de los participantes y se analizaban luego de manera cooperativa. Además, estos proyectos se recopilaban a modo de caja de herramientas y se hacían circular entre los docentes que participaban de estos espacios.

Una de las mayores dificultades a sortear por la coordinación de los ateneos fue colaborar con los docentes para que identificaran los problemas de la enseñanza que estaban en la base de las dificultades de las y los alumnos. Era necesario crear un clima de confianza para que los/as docentes plantearan sus dificultades. Así producíamos nuestros propios relatos, siempre con eje en el currículum y en la didáctica específica, donde aparecían las típicas problemáticas de la enseñanza y se las trabajaba como tales, como problemáticas inherentes a nuestra profesión (cada profesión tiene las suyas, pero el juicio

hacia la nuestra suele ser implacable) y no como déficit de desempeño. A partir de estos análisis que promueven una implicación más productiva, cada docente iba planteando los dilemas de sus prácticas y, a la manera de los ateneos médicos, los/as demás colegas hacían aportes y junto a la coordinación se elaboraban varias alternativas de acción didáctica.

Las *Crónicas* nos ofrecen un abanico de situaciones de enseñanza que nos desafían a buscar respuestas, a apelar a nuestros saberes, a compartir dudas con las y los colegas, a abrirnos a otras experiencias. Es una gran alegría contar con los relatos de Luis en la *Colección Prácticas y formación*.

---

## Introducción

---

A quienes recorran las páginas de este libro:

Podría decirse que empecé a escribir este libro hace alrededor de catorce años. En realidad, algunos de los treinta relatos que vengo a proponerles fueron escritos *ad hoc* para ser utilizados en espacios de formación y/o capacitación con docentes, estudiantes, educadores/as populares, talleristas, coordinadores/as, y otros/as. En general, ocuparon un segmento de taller dentro de alguna jornada o encuentro.

Hace algo más de un año decidí recopilar esos escritos, emprender la tarea de adecuarlos a estos tiempos y escribir otros que abordaran temáticas que estaban faltando. Mi intención era duplicar la cantidad original y llegar a contar con unos quince relatos aproximadamente. Pero los temas me fueron encontrando, se cruzaban en mi camino y me reclamaban su escritura. El avance del despojo educativo y la obstinación por evitarlo de quienes tienen en sus manos la tarea cotidiana de enseñar, iban abriendo otros espacios de reflexión que era necesario provocar y someter a discusión.

Fue así como el trabajo infantil, los femicidios, la represión institucional, el empoderamiento de las jóvenes, la mercantilización educativa, el miedo/odio a los pobres, la imprescindible politización de la escuela, el avance del hambre, el suicidio, las escuelas en lugares de encierro, el arte que invita a la transformación,

- Morgade, Graciela (2017) “¿Qué es lo público de la escuela pública?”, en *Educación Pública, Marcha Federal Educativa*. Buenos Aires.
- Mouffe, Chantal (2001) “Feminismo, ciudadanía y política democrática radical”, en *Ciudadanía y feminismo*. México. Instituto Federal Electoral.
- Niedzwiecki, Dora (2015) *Sola, fané y descangayada. Conversaciones sobre la escuela*. Buenos Aires. Flacso.
- Núñez, Pedro (2017) *Sensibilidades, derechos y participación juvenil en el espacio político*. Buenos Aires. Conicet/Flacso/UBA.
- Pegoraro, Juan (2014) “El control y el orden social. La funcionalidad de la desigualdad social y de las ilegalidades”, en *Voces en el Fénix. La vida de los otros*. N° 34. Buenos Aires. UBA.
- Puiggrós, Adriana (2017) *Adiós Sarmiento. Educación pública, iglesia y mercado*. Buenos Aires. Colihue.
- Rebecchi, Néstor (2018) “La inclusión educativa como acto de justicia”, en *Revista Canto Maestro*. N° 29. Buenos Aires. CTERA.
- Sztajnszrajber, Darío (2017) “El aula tradicional se está muriendo”, en *Revista ECONO*. Buenos Aires. FCE-UNLP.
- Zelmanovich, Perla (2012) “Atenciones y desatenciones culturales entre generaciones”, en *Entre generaciones. Exploraciones sobre educación, cultura y generaciones*. Buenos Aires. Flacso-Homo Sapiens.

---

## Índice

---

<b>Llamar a las cosas por su nombre.....</b>	<b>5</b>
<b>Prólogo</b>	
<i>Beatriz Alen</i> .....	11
<b>Introducción .....</b>	<b>25</b>
<b>Relatos</b>	
Marcowsky .....	31
Creíamos que no volvería, pero está de vuelta .....	35
Sororidades.....	39
Ciclo de cine .....	44
Tomasito está faltando .....	49
La movilera.....	54
Perdónalo, Señor, no sabe lo que hace .....	61
Aporofobia .....	65
El club del árbol.....	70
Las visitas.....	74
Entre la memoria y la ignominia.....	79
Una escuela que es toda acto.....	86
Damián no me entiende.....	96
Escuelas más humanas .....	101
La maestra, el pastor y la comadrona .....	109
<i>Fifty-fifty</i> .....	113
Cuando el deseo de enseñar no se resigna.....	120

Acá, de eso no se habla .....	127
Ustedes dos, afuera.....	133
Agradecele a tu mamá.....	139
Los libros y la realidad.....	145
Taller de radio.....	151
Desaprobados y desaprobadas.....	155
Que sepan que sabemos.....	160
La seño Lorena .....	165
Las otras violencias y la escuela .....	170
Inventando destinos: el arte sobre ruedas.....	175
Caminos de agua .....	184
Jugar por jugar.....	192
La cama vacía .....	201

### **Epílogo**

<i>Adriana Redondo</i> .....	208
------------------------------	-----

### **Citas bibliográficas, periodísticas y audiovisuales .....**

210

## **Sobre el dibujante**

Ángel Vicente Tiseira. Nació en 1958 en La Matanza. Hijo de un obrero municipal y una trabajadora en casas de familia. Alicia, su maestra de tercer grado de la Escuela N° 5 descubrió que tenía talento para el dibujo y le recomendó a su padre que se perfeccionara. Por no poder pagar clases particulares, su padre desestimó el consejo.

Ya en edad de cursar la secundaria fue inscripto en una escuela técnica-industrial y religiosa. El rigor con que era tratado definió que en segundo año abandonara los estudios. “¿No querés estudiar? Bueno a trabajar entonces”, sentencio su padre.

En 1983 –con el retorno de la democracia– renació su interés por los sueños postergados, e ingresó a un bachillerato de adultos en la EEM N.º 12. Esa fue la decisión que cambió su vida. Luego fue fuertemente reforzada al cursar el magisterio en el ISFD 56.

Vio que en La Matanza había mucho por recuperar después de la dictadura. Defensor de la escuela pública, transitó todas las luchas que se dieron a partir de aquellos tiempos.

Hoy, jubilado, vive en un pueblo rural.

Desde su adolescencia hasta la actualidad incurrió en eventos culturales, artesanías, revistas, radio, escultura, teatro, escenografía, videos, documentales, títeres, música y dibujo.